PUENTE LA REINA: 682 KILÓMETROS — ESTELLA: 659 KILÓMETROS

Suben los grados en la tierra del vino. No hay tregua ni parece que la vaya a haber en semanas. Estella es una sartén y se cocinan las primeras bajas

TEXTO Y FOTOS
SERGIO GARCÍA

Me vais siguiendo por delante». «De victoria en victoria hasta la derrota final». «Me están saliendo venas nuevas». En el Camino, la adversidad se combate con ironía. Eso cuando das alcance a los que madrugaron más que tú o los que vienen más frescos te pisan los talones; el resto del tiempo, tú eres tu única compañía. Pones un pie delante del otro y dejas que la inercia se encargue del resto, mientras las cigarras orquestan una sinfonía atronadora y el tráfico se escucha a los lejos. Procuras que el ritmo sea siempre el mismo, como guiado por un diapasón, aunque las cuestas hagan estragos en los cuádriceps y te salgan ampollas hasta en las pestañas.

Puente la Reina nos deja sentimientos encontrados: el arco del Crucifijo, por donde pasan los peregrinos aún legañosos, el puente medieval de autoría incierta sobre el río Arga, la cena que se prolonga más de la cuenta y a punto está de costarnos dormir en la calle. El problema es tener que hacerlo diez personas en una habitación con la que está cayendo, no importa que dejes puertas y ventanas abiertas. En fin, bendita vacuna.

Volvemos a la ruta con la urgencia de quien sabe que libra una batalla desigual contra el sol. El primer obstáculo es una cuesta entre pinares con la que no contaba nadie antes de llegar a Mañeru. No será la última. De hecho, la mayor cota de la jornada nos espera en Cirauqui, que detrás de ese paisaje de postal entre viñedos y campos de cereal esconde unas cuestas de vértigo. Marie suda la gota gorda. Ha llegado desde Alsacia (Francia) después de que hace ocho años trabajara de 'au pair' en Galicia. Su castellano tiene un acento gallego que te descoloca por completo. Su excusa para volver no es tanto ver al apóstol como refrescar el idioma y conocer la España que se extiende más allá del aeropuerto santiagués.

En Lorca, hay una fuente de tres caños que merecería ser declarada Patrimonio de la Humanidad, y eso que el Codex Calixtinus pone a parir el río que por allí discurre: «¡Cuidado con beber en él, ni tu ni tu caballo, pues es mortífero!», rescata la guía Eroski, el mejor amigo del peregrino. Leif y Susan, suecos de Oreno, son un matrimonio que navega ya la sesentena pero les falta poco para zambullirse en la pila como 'hooligans'. Cien metros atrás nos hemos intercambiado el tradicional 'Buen Camino' y el de él ha sonado como un estertor, no importa que en su haber figure ya el itinerario de la Costa entre Irún y Santiago, asegura. Cualquiera se pone a hablar con él de la trilogía 'Millennium', lo mismo le da un ictus.

> «La fuente que mana vino, en Irache, auténtico El Dorado para los peregrinos que han puesto el foco en Logroño»

A Estella entramos por la calle de Curtidores, dejando a un lado primero la iglesia del Santo Sepulcro y luego la de San Pedro de la Rúa, que recuerda a una fortaleza. Muchos albergues están cerrados y hay que estar vivo para reservar en el resto, no vaya a ser que toque dormir al raso. Pau no ha entrado con buen pie: una torcedura inoportuna le ha dejado el tobillo hinchado como una bota, por lo que ha ido renqueando hasta el río Ega a meter los pies en el agua con la esperanza de que el frío y unas bolsas de guisantes congelados le ayuden a capear el temporal. Buena pinta no tiene.

«¿La banda de quién?»

Viviana y Noelia, ambas de Barcelona, deben regresar al trabajo dentro de un par de días, con lo cual dirán adiós a la aventura a la altura de Los Arcos. Es la etapa siguiente que arranca de nuevo con una subida empinada hasta las Bodegas Irache, donde aguarda la fuente que mana vino tinto joven –cien litros al día, que no es moco de pavo–, auténtico El Dorado para los que hacen el Camino, no importa que aún no haya despuntado el sol.

La ruta prosigue desde allí en dirección a Villamayor de Monjardín, en cuyo castillo dice la tradición reposan los restos de Sancho Garcés. Pasamos junto a un campo de lavanda –«¿La banda de quién?», exclama Mariano, que estaba a por uvas, provocando la carcajada general– y enfilamos la cuesta del día cuando todavía sopla algo de brisa. Eso nos salva, porque el calor no respeta a nada ni a nadie. En el bar del frontón, el camarero –txuri urdin hasta la médula– arremete con saña

MI VERANO AZUL

«Mi sueño veraniego por cumplir es regresar a Turtle Island»

JOAQUINA DUEÑAS

Valeria Mazza es embajadora de la Organización Mundial del Turismo. Ha recorrido el mundo de punta a punta por motivos laborales y, tras todas esas idas y venidas, tiene claro que su verano azul «son en realidad mis veranos azules». Unos veranos, que, al ser en el hemisferio Sur, coinciden con el final del año y de los que no puede quedarse solo con uno: «Son todos nuestros veranos cuando vamos a Punta del Este. Tenemos casa allí, Finca Valeria, y en diciembre, cuando vamos para allá, nos instalamos toda la familia, los chicos vienen con amigos... Recibimos también a muchos amigos europeos que vienen desde el invierno de allá y es un lugar de reencuentros. Punta del Este, Finca Valeria. Esos son mis veranos azules», repite paladeando cada sílaba como si evocara un momento preciso.

Valeria Mazza

Valeria se reconoce como amante de la playa –«me encanta ir con poca ropa», dice–, pero sus hijos están en el equipo nacional de Argentina de esquí, por lo que la familia pasa muchos meses del año en invierno, ya que hacen doble temporada. De hecho, «en el verano argentino vamos a Punta del Este y luego en febrero nos marchamos a Europa, donde es invierno y hacemos un mes y medio de montaña».

Para la modelo, «en verano, lo ideal es poder combinar las salidas con amigas, con familia y las escapadas románticas». Precisamente su sueño veraniego por cumplir es «volver a donde pasamos nuestra luna de miel, en Turtle Island de Fiji. Allí pasamos diez días y siempre fantaseamos con volver con nuestros hijos», relata. «La isla es fascinante, donde se rodó la película 'El lago azul'. Nos encantaría regresar», afirma con un atisbo de emoción solo de imaginarlo.